

Escribir ficción: una experiencia en la Universidad de Buenos Aires

Carolina Seoane

UBA-UNGS

Introducción

El presente trabajo se enmarca en un proyecto de investigación que aborda las políticas públicas desarrolladas en nuestro país en relación a la escritura de ficción. En una primera instancia, nos hemos propuesto relevar ciertos espacios institucionales en los que se propicia la escritura de ficción y que, por diversos motivos, aparecen como significativos aportes en relación a esta práctica.

Así, la ponencia se centra en el análisis de la propuesta de uno de los talleres de expresión dictados en la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, que se estructura en torno de la lectura y escritura de textos ficcionales.

Nos interesa tomar como punto de partida el “caso” del Taller de Expresión para reflexionar en torno a los aportes de la escritura de ficción en la reconfiguración del conocimiento que el sujeto tiene de sí mismo y del mundo y que estimula su capacidad crítica.

La elección de este espacio institucional se basa en los siguientes criterios:

– El taller se dicta en el marco de una carrera universitaria de una universidad estatal, lo cual permite pensarlo desde la perspectiva de las “políticas públicas”; en este caso vinculadas al ámbito educativo.

– Resulta un espacio “extraño” en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires donde, si bien existen otros talleres de lectura y escritura (los más extendidos son los dictados en la materia Semiología del CBC), no se trabaja con la escritura de textos ficcionales, ni siquiera en la carrera de Letras.

¿Por qué ficción?

Para definir lo que entendemos por ficción nos centraremos en los aportes de Wolfgang Iser (2004) quien aborda la dimensión antropológica de la ficción, en tanto se pregunta por qué los seres humanos necesitamos ficciones.

Este autor caracteriza al proceso de ficcionalización como aquel que implica la sobreposición de mundos. Sostiene Iser que así como la mentira (una especie particular de ficción) se sobrepone a la verdad, la ficción literaria se sobrepone al mundo real que incorpora y lo somete a una remodelización imprevisible generando un efecto de extrañeza y ajenidad. En ese sentido, la característica más notable de las ficciones –y de la literaria entre ellas– no es la de ser lo opuesto a la realidad; sino más bien condición de posibilidad para la producción de mundos, es decir perspectivas, modos para acceder a lo inaccesible/a lo incognoscible inventando posibilidades. Iser plantea, asimismo, que la ficción solo puede ser descripta mediante sus funciones: así, en epistemología, las ficciones son presuposiciones; en ciencia, hipótesis; incluso los supuestos que orientan nuestras acciones futuras pueden considerarse ficciones.

¿Pero cuál es la especificidad de las ficciones literarias, cuál su función particular? Iser sostiene que las ficciones literarias, al igual que la mentira, hacen presente la simultaneidad de lo

que es mutuamente excluyente; pero a diferencia de esta, ellas descubren su ficcionalización mediante una serie de marcas convencionalizadas o procedimientos que traman el juego entre significado manifiesto y latente. La ficcionalidad literaria, entonces, exhibe a su modo la estructura del doble, que resulta ser un patrón antropológico integral para el ser humano.

Respecto de la función de la ficción literaria, sostiene Iser, citando a Gadamer, que la ficcionalización en literatura conlleva a la condición de “éxtasis” que permite a uno ser simultáneamente uno mismo y aparte de uno mismo. Este “éxtasis de estar fuera de uno mismo” es considerado por Gadamer (Iser, 2004) como uno de los mayores logros de la humanidad en tanto implica la posibilidad “de ser completo con algo más”.

Iser plantea que la diferencia entre la ficción literaria y los sueños –en los que ocurre una continua creación de mundos alternativos– es que en estos los soñadores no pueden transportarse ni siquiera al borde de esos mundos para ver lo que el soñar ha producido; la ficción literaria, en cambio, muestra cómo una disposición humana básica es capaz de manifestarse a sí misma, es decir exhibe a los seres humanos como aquello que hacen de sí mismos y aquello que entienden que son ellos mismos, para lo cual uno debe salir de uno mismo, de modo de exceder sus propias limitaciones. En palabras de Iser: “ (...) podríamos describir la ficcionalidad literaria, como una conspicua modificación de la conciencia, que hace accesible lo que meramente sucede en los sueños (...)” (Iser, 2004: 6).

En resumen, la ficcionalización es la puesta en escena de la creatividad humana y dado que no existen límites para lo que puede ser espectacularizado, en el proceso creativo mismo se inscribe la estructura del doble sentido, que se concretiza en textos caracterizados por la plurisemia.

Por otra parte, si tal como sostiene Iser, retomando a Beckett, la ficcionalización comienza allí donde el conocimiento se escapa, podemos aventurar una respuesta a la pregunta inicial acerca de cuál es la función de la ficción literaria: los seres humanos acuden a las ficciones, recurren a la “potencia de lo aparente” como un modo de recuperar cierto atisbo de totalidad en los sentidos múltiples que se revelan como extensión de la existencia.

Escribir ficción

En “Diez razones para escribir” Roland Barthes (2003) enumera diez motivos por los que cree que lleva a cabo esta práctica. Barthes no discrimina entre escritura ficcional y no ficcional, pero es imposible no ligar su propia escritura al orden de lo literario. Consideramos que a partir de algunas de las “razones” de Barthes se puede aprehender la especificidad de la escritura ficcional. Retomaremos algunas: Barthes dice: Escribo...

–“por una necesidad de **placer** que, como es sabido, guarda relación con el encanto erótico”;

–“porque la escritura **descentra el habla, el individuo**, la persona, realiza un trabajo cuyo origen es indiscernible”;

–“para contribuir a **agrietar el sistema simbólico de nuestra sociedad**”;

–“para **producir sentidos nuevos**, es decir, fuerzas nuevas, **apoderarse de las cosas de una manera nueva**, socavar y cambiar la subyugación de los sentidos”;

Podemos decir que escribir ficción es entonces posibilidad/potencialidad, de placer/éxtasis que conlleva el descentramiento de un sujeto capaz de reconfigurar un orden distinto de lo legible, dado que, según Barthes (2003) lo ilegible es revolucionario porque está ligado no a otro régimen político, sino a otra manera de sentir y de pensar.

Ese “apoderamiento” de sí mismo y del mundo de una manera nueva, esa escritura que no es “transmisión” sino “configuración” de mundos, funda la capacidad crítica del sujeto, cuya

promoción es, desde nuestro punto de vista, un objetivo primordial la universidad pública que sería deseable se extendiera a otros ámbitos pertenecientes a lo público.

Políticas públicas

Definido el territorio de la escritura de ficción, cabe preguntarse cuál es la intervención que debe tener el Estado en relación a esta práctica.

El Estado puede incidir en la promoción de la escritura de ficción mediante políticas públicas.

Las políticas estatales son el conjunto de iniciativas y respuestas, tácitas o explícitas, de diferentes agencias del aparato estatal, que expresan una determinada modalidad de intervención del Estado, en condiciones histórico-materiales concretas, en relación con una cuestión que despierta la atención, interés o movilización de actores de la sociedad civil (Oszlak y O'Donnell, 1995; Thwaites Rey, 2005). Empero, tales tomas de posición no resultan unívocas: manifiestan las contradicciones y conflictos entre las diversas unidades estatales intervinientes, y entre estas y actores externos, a lo largo del tiempo.

Existen diversas políticas públicas vinculadas a la lectura y escritura en nuestro país, que analizaremos en futuros trabajos. Algunas de ellas son, específicamente, políticas educativas que intervienen en la promoción de estas prácticas, por ejemplo, mediante prescripciones de los diseños curriculares de las distintas jurisdicciones. También existen otro tipo de políticas –es el caso de los planes de lectura organizados a nivel nacional y de las provincias– cuyas iniciativas exceden los ámbitos escolares.

El taller de Expresión

El taller de Expresión es una materia obligatoria del tronco común de la carrera de Ciencias de la Comunicación, que se implementó cuando comenzó esta en el año 1986. Es una de las primeras materias de la carrera y cuenta con una carga horaria de dos horas de clases prácticas y dos de clases teóricas semanales.

En el programa del taller se desarrollan los fundamentos del trabajo con la lectura y la escritura. De los mismos se desprende una concepción de la escritura como una práctica que está sujeta a convenciones socialmente compartidas; como un proceso cognitivo que supone una tarea a resolver y una serie de momentos caracterizados por su recursividad y como un espacio en el que el escritor genera conocimiento.

Respecto de la lectura, el programa de la materia sostiene su estrecha ligazón con la escritura: el taller propone lecturas variadas antes de escribir:

se lee literatura; se leen diversos “modelos” de un género discursivo antes de proponer su escritura; se lee en busca de información, que será reelaborada en una posterior producción; se lee teoría. Pensamos también en términos de “lectura” la aproximación a la fotografía, al cine, la historias de vida o a ciertos objetos de conocimiento, como por ejemplo la ciudad.

El programa se organiza, a su vez, en dos ejes fundamentales: la narración y la argumentación, que son concebidas más que como modalidades discursivas, como modalidades de pensamiento o de funcionamiento cognitivo, como formas de organizar la experiencia. (Bruner, Bronckart).

Respecto de la concepción de la ficción, sostiene el programa “En este trabajo con la narración damos un lugar relevante al abordaje de la narración ficcional. Nos interesa y postulamos la dimensión epistemológica de la ficción: su posibilidad de traspasar lo real, descubrir sentidos latentes, producir nuevos sentidos”.

El taller aborda géneros discursivos variados como la autobiografía, el cuento, la crónica, la crónica urbana, la nota de opinión y el ensayo. Respecto de los contenidos lingüísticos involucrados en toda práctica de escritura, los fundamentos precisan:

(...) pensamos con Olson que “la escritura es, por naturaleza, una actividad metalingüística”. En función de esta idea, propiciamos en los talleres la reflexión metalingüística (capacidad de un sujeto no solo de usar el lenguaje sino también de “descentrarse” o “salirse” o “colocarse afuera” para observar ese uso) a partir de las producciones de los alumnos, en un recorrido que va del uso a la reflexión y a la sistematización.

La modalidad de trabajo en las clases prácticas consiste en la escritura individual o grupal de diferentes modalidades discursivas, a partir de consignas propuestas por la cátedra y en la lectura, análisis y comentario de las producciones de los estudiantes y de narrativa literaria, de crónicas, autobiografías y textos ensayísticos.

Como resultado del trabajo desarrollado en el taller con la escritura de ficción se presentaron en los años 2006, 2008 y 2009 antologías de textos ficcionales escritos por los alumnos. Además, se está llevando a cabo la grabación de relatos escritos por los alumnos y leídos por ellos en el estudio de la Facultad (CEPIA) para ser emitidos en un programa de Radio UBA.

Las conclusiones del informe final del proyecto de investigación “La función cognoscitiva de la narrativa de ficción” del que participaron docentes de la cátedra da cuenta de los resultados más relevantes del trabajo de taller:

–Los estudiantes en su gran mayoría vieron cuestionadas las primeras representaciones acerca de la ficción con que se acercaron al taller y lograron lo que constituía el fundamento de la propuesta: resignificar la experiencia humana.

Por tal motivo, “nos interesaron no solo los resultados efectivos –la producción del relato– sino también la reflexión metacognitiva que acompañó su proceso de producción (...) Dicha reflexión fue expuesta en las entrevistas orales, a través de los protocolos de escritura de los estudiantes, y de un ensayo final acerca de la escritura de ficción”.

–Como escritores incipientes, los estudiantes descubrieron que los insumos para escribir un cuento parten de la realidad y que la narración de ficción demanda una estricta atención de lo real porque cuanto más atenta esté al detalle concreto, más verosímil será.

–Los estudiantes reconocieron que la forma narrativa permite estructurar, reconfigurar y dar sentido a la experiencia, tanto si esta es vivida, por lo tanto recordada, como si es su proyección ficticia. Es mediante la ficción que el sujeto profundiza el conocimiento del mundo, del drama de la existencia humana y de sí mismo.

Conclusiones

Consideramos a la ficción como un modo de indagar y construir hipótesis sobre lo real y, en ese sentido, como una instancia que promueve la capacidad crítica, en tanto desestabiliza lugares comunes y creencias; a la vez que supone la reflexión sobre las posibilidades creativas del lenguaje (Klein y otros, 2009).

Desde esta perspectiva, el interés por las ficciones se centra en su capacidad de proporcionar modelos de mundo que permiten a los receptores elaborar cognitivamente la complejidad de las acciones y relaciones humanas, tal como surge de las experiencias de los alumnos del Taller de Expresión consignadas en las conclusiones del informe final del proyecto de investigación de la cátedra.

La escritura de textos ficcionales posibilita a los sujetos experimentar un descentramiento que habilita nuevas maneras de abordar la realidad y de reencontrarse en ella, desde el rol de productores (de mundos y de conocimiento/visiones acerca de esos mundos) Por otra parte, en

tanto las múltiples elecciones que debe tomar el escritor consciente del montaje de su texto, de las muchas potencialidades del lenguaje y de los efectos que este genera, pone en primer plano actividades metacognitivas que acompañan el proceso de escritura; la producción de textos ficcionales estimula la conciencia crítica del sujeto.

Son estas potencialidades de la escritura de ficción las que creemos que generan que el Estado se sienta interpelado por la necesidad de promover la escritura de ficción en ámbitos diversos y en forma sistemática “no para que todos sean aristas, sino para que nadie sea esclavo” (Rodari, 2008).

Bibliografía

Barthes, R. 2003. “Diez razones para escribir”, en *Variaciones sobre la escritura*, Buenos Aires, Paidós.

Klein, Irene; Natale, L.; Etkin, S.; Muschietti, M. y Seoane, C. 2009. “La lectura de textos de ficción: una innovación para la producción del conocimiento”. Buenos Aires, Facultad de Derecho, UBA, 7-9/09. Publicado en “Primer Congreso Internacional de Pedagogía Universitaria”.

Iser, Wolfgang. 2004. “Ficcionalización: la dimensión antropológica de las ficciones literarias”, *Cyber Humanitas*, N° 31, invierno.

Rodari, Gianni. 2008. *Gramática de la fantasía*. Buenos Aires, Colihue.

Otras fuentes de información

<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/lotito/>

<http://ubaficcion.wordpress.com/>

Entrevista con Irene Klein, docente a cargo del Taller de Expresión.

CV

CAROLINA SEOANE ES PROFESORA DE LETRAS, EGRESADA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UBA.
SE DESEMPEÑA COMO DOCENTE DE SEMIOLOGÍA DEL CICLO BÁSICO COMÚN, UBA, Y COMO INVESTIGADORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE ESA UNIVERSIDAD Y DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO.
HA PARTICIPADO EN VARIAS PUBLICACIONES ACADÉMICAS, ENTRE ELLAS *EL TALLER DEL ESCRITOR UNIVERSITARIO* (2007) Y *PENSAR, DECIR, ARGUMENTAR. LÓGICA Y ARGUMENTACIÓN DESDE DIFERENTES PERSPECTIVA DISCIPLINARES* (2011).
ADEMÁS ES AUTORA DE NUMEROSOS LIBROS DE TEXTO PARA LOS NIVELES PRIMARIO Y SECUNDARIO.